

EL REY TROPERO
Cuento Folklórico Argentino
ANÓNIMO

ANÓNIMO



EL REY TROPERO

Cuento Folklórico Argentino

Digitalizado por **LIBRO**dot.com
<http://www.librodot.com>

Era un rey que viajaba en tropa. Un día de mucho sol y calor, en que sintiera mucha sed, se arrimó a un boliche y compró tres naranjas. Partió la primera y se paró una niña hermosa y le dijo:

—Agua para lavarme y espejo para mirarme.

Como el rey no pudo dárselos, se murió.

Luego partió la segunda naranja y se paró una joven que superaba en hermosura a la primera, y le dijo al rey:

—Agua para lavarme, peine para peinarme y espejo para mirarme.

Tampoco pudo dárselos y se murió.

Entonces determinó el rey, antes de partir la última naranja, volver al boliche y comprar un peine, un espejo, y un jarro; se dirigió a la orilla de un río y lo llenó de agua. Luego partió la tercera naranja y se paró una joven, más hermosa que las anteriores, con un precioso niño en los brazos, y pidió lo mismo que las otras. Como el rey tenía todo preparado, vivió.

El rey, loco de contento, la alzó en el anca de su caballo y la llevó una larga distancia. Como ella se sintiera cansada determinó dejarla escondida arriba de un árbol, frente a una casa, y él se fue a dar la noticia a sus padres que se había casado y traer un carruaje para llevar a la joven.

Por la tarde bajó a la costa del arroyo que pasaba cerca del árbol en que estaba la joven, una negra horriblemente fea, a buscar agua con un cántaro que llevaba a la cabeza. Al ver retratada a la niña en las aguas, creyó que era ella y llena de ira dijo:

—Yo tan linda y acarriando agua.

Entonces azotó el cántaro contra el suelo y lo hizo pedazos; se fue luego a la casa de su ama y le dijo:

—Se me cayó el cántaro.

A esto su ama le respondió:

—¡Ah, china pícara, que me has roto el cántaro! Tomá este otro, no lo vayas a quebrar.

Volvió la negra al arroyo y como volviera a ver el retrato de la joven en las aguas, hizo lo mismo; arrojó el cántaro y lo hizo pedazos. Al volver a su casa, su ama se puso furiosa- y le dio uno de hierro. La china lo azotaba y no, lo podía romper; la niña no pudo sufrir la risa. La china, al oírla, se fijó que estaba una joven arriba del árbol y subió.

—¿Qué hace aquí, mi buena niña? ¿Quiere que la despulgue?

Como la niña se negara, ella insistió y al despulgarla le pinchó un alfiler en la cabeza y luego se sentó; la niña le puso el chiquito en los brazos y ella se convirtió en una palomita blanca y voló.

Cuando regresó el rey, al ver esta negra tan horrible, dijo muy triste:

—A mi mujer me la han cambiado.

Y ella le contestó:

—¿Qué querés que me cambien?

—¿Y cómo el niño está tan blanco?

—El niño está blanco porque está a la sombra mía.

La alzó el rey en el coche y se fue muy triste. Cuando llegó a su casa, sus padres se mostraron muy disgustados, pues el rey les había dicho que su mujer era muy hermosa.

Al otro día ella amamantaba al niño, cuando vino una palomita y se paró en una rama y dijo:

—Niño, ¿qué hace el hijo del rey? ¿Mamando y llorando en la teta negra? ¿Qué hace la perra mora con el niño en brazos, dándole de mamar? ¡Pícara!
Y se fue volando.

Como la negra sabía que esta paloma era la niña, ofrecía lo que fuese para que la mataran. A la mañana siguiente volvió la palomita y se posó en la misma rama; el rey estaba presente y oyó lo que decía.

Entonces el rey ideó poner pega pega en la rama y cazarla. Al otro día volvió la palomita, se posó en la misma rama, y repitió:

—Niño, ¿qué hace el hijo del rey? ¿Mamando y llorando en la teta negra? ¿Qué hace la perra mora con el niño en brazos, dándole de mamar? ¡Ah, pícara!

Cuando la palomita quiso volar, no pudo, y entonces corrió el rey y la agarró; la negra le decía:

—Tirá esa paloma puerca.

Y el rey respondió:

—A mi palomita no la dejo.

El rey comenzó a despulgarla, y encontró una verruga en el centro de la cabecita; compadecido, pensó que fuera una espina que la hubiera pinchado en el monte, y la arrancó. Entonces la palomita se transformó en la niña, que dijo:

—Echen las bestias al corral: de una pata de una bestia una pierna de la china; de una pata de otra bestia, la otra pierna de la china.

La echaron puerta afuera a la china, y la partieron por la mitad.

La joven y el rey vivieron muy felices muchos años.

Digitalizado por

LIBRO dot . com

<http://www.librodot.com>